

La “irremediabilidad” de lo inevitable

Publicado en [4 junio, 2014](#)



Esperaba a que comenzara un recital de poesía de **Luis García Montero** y **Álvaro Salvador**, en esta ocasión acompañados por **Rafa Mora** y **Moncho Otero** que, entre lectura y lectura, cantaban sus versos atados a notas musicales que los hacían volar por la sala y los sueños.

Llegue con la prisa de la necesidad y pude ver cómo la sala se llenaba de otras personas necesitadas también de la poesía. El silencio fue empujado poco a poco fuera de la sala por conversaciones que sólo buscaban ocupar su espacio, y darle presencia a la gente. Y curiosamente, en el fondo de esos comentarios de rutina que me llegaban, comprobé que **ya había algo de la trascendencia y el misterio que continuó a lo largo del recital.**

Quizás por ello, también regresé a casa con algunos de esos comentarios entremezclados entre poemas y canciones.

Quien deja la vida en manos del destino piensa que nunca se equivoca, siempre tendrá el argumento de que es el destino el que se equivoca por él o por ella.

La vida se convierte en una deriva empujada por las circunstancias, y el deseo de que todo fuera de otro modo... Pero es imposible: el destino lejano es quien manda e impone.

Y transcurren primero los días, después los meses, luego los años, y siempre la vida, entre **lo que las circunstancias dicen que es imposible, para que uno crea que no puede ser,** y **lo irremediable que sólo puede ser de ese modo, y no de otro.**

De esa manera, **es el tiempo el que se convierte en único proveedor de lo posible,** pues no importa tanto la voluntad, el deseo, el esfuerzo o el compromiso cuando la realidad se interpreta bajo lo irremediable y lo imposible, sino **tan sólo esperar el momento en que la deriva de los días y las noches lo haga factible...**

Y si no llega, es que era imposible...

La trampa del tiempo nos hace contar los días, las semanas, los años... sin nada que contar en ellos... Hasta que un día **amanece el olvido,** no tanto por lo que dejó de ser, sino **por lo que nunca llego a serlo,** aunque hayamos gastado la vida pensando que podía ser...

LA UCI

Me llegan palabras agitadas por la espera
y la necesidad de romper el silencio,
comentan de amigos y conocidos
ausentes en el acto,
y hablan de la UCI como de una calle
o una plaza por la que,
 indefectiblemente,
debemos de pasar.

No hay mayor huida que permanecer
en la distancia y aceptar el destino
como una verdad.

La muerte siempre llega después
que la ausencia,
pero se marcha primero para dejar
el susurro de la nada
como recuerdo perenne.